

# LA OBRA DE TOMAS AMADEO VASCONI

Jorge Gilbert

El trabajo de Tomás Amadeo Vasconi se inserta en los momentos más cruciales del acontecer socio-político de América Latina, y su correspondiente impulso en el campo de las ciencias sociales. Su obra es parte de la generación de científicos sociales que, al comienzo de los sesenta, independientemente de sus diferentes propuestas y formulaciones teóricas hicieron posible la gestación de uno de los períodos más fértiles y originales de las ciencias sociales latinoamericanas. En efecto, a partir de las formulaciones del desarrollismo y el marxismo—mezclados muchas veces con interpretaciones weberianas y estructural funcionalista—dieron origen a la teoría de la dependencia, una de las formulaciones más controversiales, pero original y significativa, desde el punto de vista de la gestación de una

*Trabajo-homenaje al catedrático e investigador social argentino, Tomás Amadeo Vasconi presentado durante la reunión del Centro de Estudios de América (CEA), La Habana, Cuba, entre el 12 y el 14 de febrero de 1996.*

teoría crítica social en el terreno de las ciencias sociales de la región.

Este período excepcional del pensamiento crítico en América Latina presenta una amplia gama de investigadores, quienes al amparo de diferentes centros de investigaciones sociales hacen interesantes aportes teóricos, metodológicos y conceptuales, de acuerdo a sus corrientes interpretativas. Al interior del Centro de Estudios para América Latina (CEPAL), una de las instituciones que originan esta discusión, es necesario mencionar la importancia presencia de Raúl Prebisch, junto a José Medina Echeverría, Celso Furtado y Aníbal Pinto; los mexicanos Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen; los argentinos Carlos Sempat Assadurian y Sergio Bagú. Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz en ILPES. Desde el punto de vista del desarrollismo y el funcionalismo encontramos a Gino Germani y en vía de transición al marxismo, André Gunther Frank, uno de los personajes más

controversiales y polémicos de la época. Desde el punto de vista del marxismo encontramos a Tomás A. Vasconi, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini, congregados en el Centro de Estudios Sociales (CESO) en Chile.

El golpe militar chileno de 1973—el cual pasa a sumarse a la cadena de alzamientos militares iniciados en la región en 1964 con el derrocamiento de Joao Goulart—constituyó un período de interrupción y desarticulación tanto de la actividad política como del desarrollo de las ciencias sociales, especialmente del marxismo. Los equipos de trabajo se desarticulaban y los centros de estudio e investigaciones sociales cerrados, provocando un fuerte descalabro en la producción teórica que venía desarrollándose con mucha fuerza en el cono sur.

Tomás Vasconi se traslada a Panamá para luego radicarse en Venezuela, país en donde continuaría su trabajo interrumpido en Chile por los militares. Esta vez, su preocupación se centra en el estudio de las nuevas características que comienzan a observarse en los modelos políticos sociales y económicos implementados por las Fuerzas Armadas del cono sur. En este contexto escribe su obra *Gran Capital y militarización en América Latina*, publicado en 1978 por la editorial ERA, quizás uno de los trabajos más importantes e interesantes producidos por Tomás Vasconi. *Gran Capital y militarización en América Latina* es un examen detallado de los acontecimientos ocurridos en Chile y Argentina. La tesis central de este trabajo consiste en argumentar que el creciente número de estados militares que comenzaron a establecerse en América Latina a partir de los sesenta y los setenta no son una coincidencia, sino que, por el contrario, una respuesta a la crisis económica política y social del modelo capitalista dependiente que afectaba a la región.

A través de una rigurosa definición de sus conceptos junto a una necesaria discusión metodológica utilizados en su análisis, Vasconi sugiere que la nueva corriente militar que asolaba a la región obedecía fundamentalmente a dos elementos: 1] el creciente aumento de la conciencia de clases de los trabajadores junto al consiguiente avance del movimiento obrero y popular; 2] los problemas que enfrentaban los capitalismo dependientes domésticos—gran capital asociado, como lo designa—para establecer un efectiva hegemonía sobre el resto de la fracciones burguesas y de la población como un todo. De este modo, Vasconi concluye que mientras no se resolvieran esos dos problemas sería muy difícil pensar en la posibilidad de regreso a un nuevo régimen democrático-burgués en la región.

El análisis marxista de su libro *Gran capital y militarización en América Latina* proporciona interesantes y provocativos planteamientos con respecto al contradictorio rol jugado por las corrientes populistas y desarrollista del Cono Sur, representados en este caso por Argentina y Chile, junto a la emergencia de un nuevo sector dominante dentro de la burguesía, es decir la burguesía financiera y sus profundos lazos y ataduras con el capital extranjero. Lo anterior constituye la esencia de lo que Vasconi denomina como “gran capital”. Del mismo modo, también es necesario mencionar la correcta diferenciación que este investigador hace entre fascismo y la connotación de los Estados militares implantados en Argentina, Brasil y Chile durante ese período.

Mientras que durante los sesenta y los setenta la discusión se centró alrededor de la dependencia y la revolución, en la década siguiente pasó a girar en torno a los movimientos sociales y la transición a la democracia. De acuerdo a Jaime Osorio (1995) este giro no fue

sólo temático, sino que sobretodo, una modificación sustancial de los elementos teóricos y metodológicos del análisis, al mismo tiempo que se suponen nuevas formas de vinculación de la teoría con la política. En este sentido, de acuerdo a Osorio, se produce una ruptura en la reflexión teórica entre estos períodos—1960-1970 y 1980—por parte de aquellos que produjeron los principales trabajos sobre la dependencia y las teorías revolucionarias en América Latina (ibíd.: 95).

Una característica fundamental de este período es que la atención central de estos estudios están dirigidos al análisis del Cono Sur. A la vez, es posible observar un avance de posiciones conservadoras en el campo teórico y político junto a una variedad de problemas experimentados por el marxismo los cuales se reflejaron en el desgaste o modificación de la producción de los teóricos marxistas de América Latina.<sup>1</sup>

El tremendo impacto de la Revolución Sandinista en Nicaragua, a finales de la década de los setenta, no fue suficiente para que los investigadores latinoamericanos retomaran el ritmo observado en los períodos anteriores. En otras palabras, al continuar incluyendo como el centro del análisis a los países más avanzados de América del Sur, el marxismo se mantuvo alejado del estudio del período de la crisis política que afectó a Centroamérica desde los finales de los setenta y luego, durante los ochenta. Lo anterior no niega la existencia de estudios marxistas interesantes acerca de los procesos revolucionarios observados en la región centroamericana, de los cuales podríamos citar entre otros los realizados por el sociólogo argentino Carlos Vilas (1985, con Richard Harris).

A medida que nos vamos adentrando en los ochenta, comienza a observarse una nueva

modalidad de investigación, primordialmente en el terreno de la economía y la sociología. De este modo es posible apreciar el predominio de corrientes empiricistas, dejándose de por lado el trabajo teórico propiamente tal junto a la búsqueda de explicaciones macrosociales. En este contexto se produce un aumento masivo en la producción de papers, informes, ensayos y libros conteniendo resultados de estudios que obedecen fundamentalmente a criterios elaborados por instituciones extranjeras, generalmente norteamericanas y europeas, responsables del financiamiento de dichos estudios.

En febrero de 1982, Tomás Vasconi, junto a un grupo de connotados investigadores marxistas Latinoamericanos viaja a Canadá invitado por el Ontario Institute for Studies in Education de la Universidad de Toronto y la Revista *Two Thirds: A Journal of Underdevelopment Studies*, para participar en un encuentro sobre América Latina.<sup>2</sup> Su trabajo “Sud América hoy día”, consistió en un interesante recuento y análisis de la situación en la región cuyas conclusiones o “proposiciones para la discusión”, como las llamara en dicha ocasión, podrían resumirse como sigue (Vasconi: 1982: 34-36).

1] La crisis de las políticas nacional-populistas y los modelos de sustitución de importaciones bajo las nuevas condiciones creadas por los Estados Unidos a partir del período de la post-guerra (1945), provocó un proceso de agudización de la lucha de clases en la mayoría de los países Sudamericanos. Lo anterior fue particularmente notorio en aquellas naciones donde estos procesos de industrialización alcanzaron un más amplio y profundo desarrollo, tales como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre otros, originando una preocupante inestabilidad política del orden establecido, junto a una mayor demanda por transformaciones sociales y económicas.

2] La respuesta de los sectores de la gran burguesía financiera monopólica asociada con el imperialismo se expresó a través del Estado Militar y la aplicación de una doctrina de contra-insurgencia, inspirada en la Doctrina de Seguridad Nacional, seguido por la implementación de políticas económicas de índole neoliberal, con el fin de reorganizar las economías dependientes de la región y así readecuarlas al patrón de acumulación mundial y a los requerimientos de la nueva división internacional del trabajo.

3] El establecimiento de gobiernos militares, cuyo poder se basaba en el uso continuo de la violencia física y la represión, correspondía a la lógica de las transformaciones económicas y sociales que afectaban no sólo al proletariado y a los sectores populares explotados, sino que, a la vez, a las clases pequeño burguesas y de la burguesía no asociada con los intereses de los grupos que conforman el gran capital financiero monopolista. En otras palabras, los gobiernos militares cumplen con la función de implementar un modelo de acumulación que hagan posible la constitución de un bloque sólido en el poder—la burguesía financiera—al mismo tiempo que limita la posibilidad de establecer un sistema de dominación basado en el consenso social—incluyendo al resto de los sectores dominantes tradicionales.

4 ] Sin embargo, a pesar del establecimiento de sistemas autoritarios no se logró eliminar las contradicciones sociales principales observadas en las sociedades de Cono Sur. Por el contrario, éstas se exacerbaban siendo posible controlarlas sólo por un cierto período de tiempo y a través del uso reiterado de la represión. Lo anterior explica el porque dichas contradicciones reaparecían nuevamente como elemento central cada vez que existía un intento de “redemocratización” o un regreso a cierta participación política controlada.

5] Estos procesos comenzaron a ser más evidentes a partir de los finales de la década de los setenta y comienzo de los ochenta.<sup>3</sup>

6] Dichas contradicciones tendrían necesariamente que originar una enorme polarización en los países del Cono Sur, lo que explicaría las razones del movimiento popular para llevar a cabo una enormidad de actos de resistencia y protesta, incluyendo acciones armadas. Como respuesta, la represión también aumentaba de una manera acelerada y violenta. Por estas razones, las leyes y regulaciones de la Doctrina de Seguridad Nacional acerca de los trabajadores y el movimiento popular tendrían que ir más allá del Estado militar, extendiéndose a otras regiones gobernadas por democracias burguesas precarias.

7] Como resultado, el autoritarismo pasaba a transformarse en una corriente generalizada con respecto al uso y aplicación del poder en Sud América. Simultáneamente y por las mismas razones, se comenzaba a observar un aumento de la movilización de los trabajadores y del movimiento y resistencia popular, en general.

8] Las corrientes autoritarias se reforzaban de acuerdo a las nuevas políticas norteamericanas del gobierno republicano de Ronald Reagan con respecto a la región, en donde los gobiernos militares Sudamericanos mostraban una notoria tendencia a alinearse y re-alinearse en torno a los Estados Unidos. En este contexto, Vasconi analizaba dos casos extremos: Brasil, por un lado, tratando de obtener el mayor nivel de independencia posible de las políticas norteamericanas como una forma de incidir en su propia expansión económica e internacional junto a su propio proyecto de dominación interna; por el otro lado, Venezuela, país que intentaba convertirse en un poder cada vez más subordinado a los intereses

norteamericanos <sup>4</sup> para transformarse “en el perro guardián de Centro América y del Caribe”, en la palabras de Vasconi. (op. cit. 36)

9] Como última conclusión Vasconi sugería que de continuar la crisis que afectaba al capitalismo mundial y las crecientes dificultades experimentadas por los gobiernos del Cono Sur para superar sus problemas, se producirían nuevas y mayores tensiones y luchas sociales como resultado de las contradicciones antiimperialistas y a las contradicciones interburguesas. Del mismo modo, nuevas confrontaciones directas entre modelos revolucionarios y contrarrevolucionarios serían cada vez más frecuente, limitando las posibilidades de aplicar “acciones intermedias” para resolver la crisis, a medida que iba pasando el tiempo

Esta última reflexión de Vasconi, pareciera ser más acertada para describir la forma en que las contradicciones mencionadas en su trabajo adquirieron fundamentalmente en Centro América más que en el Cono Sur. Sin negar la importancia y la magnitud lograda por los movimientos obreros y populares, principalmente en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay para retornar a los gobiernos civiles, es en Centro América donde las políticas norteamericanas y sus esfuerzos para reorganizar el continente, de acuerdo al nuevo orden neoliberal, alcanzó su máxima expresión revolucionaria y contra-revolucionaria durante ese período.

### **Clases sociales y el nuevo Estado**

Durante el resto de los ochenta, la obra de Vasconi siguió centrada en torno a América del Sur, pero esta vez enfocada en el estudio de las clases dominantes y su relación con el Estado militar, y con los gobiernos que lo precedieron una vez que las autoridades castrenses fueron reemplazados por autoridades civiles.

Cuba, a través del Centro de Estudios sobre América (CEA), sería el nuevo lugar de estudio y reflexión de Tomás Vasconi en la reformulación de sus conceptos teóricos y profundización en el análisis marxista. Argentina, Brasil y Chile continuaron siendo el foco central de su atención y los resultados de su investigación se materializaron en el libro *Clases dominantes y el aparato estatal*, publicado en 1990 por el CEA.

Los aspectos más relevantes de este período de trabajo por parte de Tomás A. Vasconi incluyen algunos interesantes aportes para el estudio e investigación acerca de estos temas en el Cono Sur durante los ochenta. En efecto, el análisis de las clases sociales y el aparato Estado se basan fundamentalmente en los aspectos generales de esas relaciones, de las cuales destaca tres importantes situaciones: a] la organización de un nuevo orden jurídico-político en Chile y las correspondientes modificaciones llevadas a cabo al interior de su aparato estatal; b] las transformaciones ocurridas al interior de las clases dominantes argentinas entre los setenta y los ochenta, como a la vez, el estudio de las relaciones de las políticas estatales durante y después de los militares; c] finalmente, el papel de los militares brasileños y su nivel de influencias en el nuevo aparato estatal que emerge una vez que Brasil retorna a la democracia política.

Con respecto al marco de referencia de las clases sociales y el aparato Estado se pueden rescatar los siguientes elementos, los cuales permiten formarnos una idea de la contribución de Vasconi al estudio de este importante período de América del Sur.

1] Como consecuencia del desarrollo y crisis del proceso de industrialización bajo la forma de substitución de importaciones que se observa en el Cono Sur durante la década de los cincuenta—pos guerra—junto a la nueva orientación que adquiere el capital extranjero—

redefinición de la división internacional del trabajo—emerge una fracción monopólica dominante: **la burguesía financiera**, asociada con el gran capital extranjero. A partir de este período, dicho sector comienza una lucha tenaz por imponer su hegemonía dentro del bloque de las clases dominantes y el resto de la sociedad en sus respectivos países, cuyo objetivo final era el ganar el control del aparato estatal, y de este modo, transformarlo de acuerdo a sus intereses y conveniencias.

2] Debido al estancamiento económico que caracteriza a este período y a las acciones del gran capital nacional y extranjero se originaron una serie de conflictos al interior de las clases dominantes, como a la vez, dentro de los sectores populares. Esta situación afectó las bases de sustentación del sistema político de los regímenes “populistas” de Argentina, Brasil y Chile, provocando una profunda crisis económica junto a la consiguiente agudización de las contradicciones sociales. Como resultado, durante los sesenta y comienzo de los setenta se originaron una serie acciones y situaciones político-sociales, algunas de ellas, incluso, con una perspectiva revolucionaria.

3] Las luchas y contradicciones al interior de las sociedades del Cono Sur, que a la vez encierran una grave crisis de dominación y representación política de las clases dominantes, se resuelve en favor del gran capital financiero via golpes y dictaduras militares. Para consolidar este proceso se ponen en acción una serie de mecanismos: aplicación de fuerte medidas represivas destinadas a infligir una severa derrota militar al movimiento obrero organizado; la aplicación de medidas neoliberales que acentuaron los procesos de concentración, centralización y extranjerización de capitales, junto a la redistribución del poder entre los grupos económicos; finalmente, reorganización del aparato estatal, y en donde las decisiones

fundamentales se centralizan directamente en los sectores del capital financiero monopolista y sus agentes.

4] A partir de los ochenta, comenzaron a registrarse en los países del Cono Sur procesos que Vasconi designa como “de democratización”. Sin embargo, el retiro de los militares del aparato Estado no fue el resultado directo de las luchas de los sectores populares, a pesar que éstas ocupan un rol muy importante durante este período. Por el contrario, la “democratización” de dichos países fue el producto de una serie de “negociaciones” explícitas e implícitas. Las fuerzas armadas, a pesar que abandonaron los cargos ejecutivos que ocupaban en el aparato estatal permanecieron inalteradas como instituciones y continuaron ocupando posiciones claves dentro del mismo a través de dos instituciones: los Consejos de Seguridad Nacional y los Servicios de Inteligencia e Información. A través de dichos organismos los institutos armados continúan teniendo ingerencia no sólo en el aparato estatal sino que, al mismo tiempo, en todos los aspectos de la sociedad civil.

5] Si bien la democratización implicó que el Estado pudiera restablecer los mecanismos representativos, particularmente el Congreso Nacional, los militares aún continúan operando como mecanismos *ad hoc* o a través de “comisiones” y “consejos” designados y no elegidos por voluntad ciudadana. Basados en una ideología tecnocrática y usufructuando de la burocracia estatal los sectores castrenses toman decisiones en asuntos económicos, que luego adquieren forma de disposiciones administrativas del poder ejecutivo. Según Vasconi, esta característica de los nuevos Estados democráticos de América del Sur no deben considerarse como una herencia de las dictaduras militares sino que, más bien, como *el orden democrático del capital financiero*.

Esta última característica señalada por Vasconi tiene una importante significación en los países de la región, en donde a pesar de los avances logrados por la fracción de la burguesía financiera, dicho orden democrático es aún imperfecto. Lo anterior lo llevaba a concluir que el aparato productivo no había completado aún su proceso de reconversión. De este modo, no sólo su inserción en la nueva división internacional del trabajo se ha visto afectada por la crisis mundial debido a las redefiniciones internacionales del sistema capitalista sino que, a la vez, las características del desarrollo interno mismo de dichos procesos productivos los convierten en proyectos muy inestable y riesgosos.

Con respecto al aparato estatal Vasconi señalaba que en su interior aún se puede observar una combinación de los nuevos elementos tecnocráticos conviviendo junto a la antigua burocracia, generando una cantidad significativa de conflictos y situaciones problemáticas.

Una situación similar se observa en el terreno político, en donde las organizaciones antiguas, particularmente el “populismo” y los partidos de izquierda—de acuerdo la realidad propia de los países—aún existen y en muchos casos con formulaciones correspondientes a otros períodos. Del mismo modo, las nuevas representaciones políticas no han logrado establecerse plenamente ni mucho menos lograr una legitimidad suficiente en sus respectivas sociedades. Por esta razón, Vasconi sostiene que en el actual discurso neoliberal dominante es primordial continuar promoviendo aún más la reducción del aparato estatal, junto a la “desideologización” del juego político.

Los militares, por su parte, al defender sus intereses corporativistas, que aún continúan incambiables, perturban el nuevo orden político-social que se pretende alcanzar en el Cono Sur.

Por otra parte, a pesar de las décadas de represión y terror en contra de los sectores populares no han logrado “atomizarlo” y reducirlo totalmente, observándose un repunte organizativo y de lucha—nuevamente—aunque esta característica adquiere diferentes formas en los diversos países de la región. De acuerdo a Vasconi, ambos elementos parecen ser algunos de los obstáculos actuales más importantes que enfrenta el gran capital en la tarea de consolidación de su modelo.

Dentro del marco referencial general señalado, Vasconi se concentra en el estudio particular de Argentina, Brasil y Chile. Señalemos algunos de los puntos más significativos de su análisis, los cuales, por muchos años fueron su foco de atención como investigador social.

### **Argentina**

Las políticas implementadas por los gobiernos militares argentinos durante el período que permanecieron en el poder se concretaron en un conjunto de medidas que fijaron los límites y el terreno en el cual deberían moverse los gobiernos civiles que reemplazaron a las fuerzas armadas. Dichos elementos se encuentran insertos en todos los niveles de la sociedad argentina y representan los intereses hegemónicos de los sectores de la burguesía financiera y sus aliados internacionales.

De este modo tenemos, en primer lugar, que el viejo aparato productivo desarrollado entre las décadas de los treinta y los cincuenta basado en la expansión del mercado interno, se encuentran hoy día desarticulados. Su reconstrucción dentro de los actuales parámetros económicos y sociales, tanto nacionales como internacionales, son prácticamente imposible. Por esta razón se enfatiza la llamada “reconversión industrial”, cuya función principal se orienta hacia la formación

de una economía *secundaria exportadora* junto a las nuevas formas de inserción en el contexto internacional y su conexión al sistema financiero transnacional. Según Vasconi, ambos procesos parecían muy difícil de contenerlos a menos que se modificaran substantivamente las condiciones generales y globales de la economía y la sociedad. Evidentemente, esto también requiere la modificación del aparato estatal—lo cual se encuentra en proceso—junto a las vinculaciones de éste con el gran capital financiero monopolista

Con respecto a los militares, éstos continúan ejerciendo una fuerte influencia en la conducción del Estado a pesar de haberse retirado a sus cuarteles, resultado de las características negociadas de su salida. En ese sentido, el proceso de democratización observado en Argentina—y en otros países del Cono Sur—dejó intacto el aparato militar. Del mismo modo, los sectores de la gran burguesía tampoco han experimentado modificaciones significativas, incluyendo sus aparatos ideológicos.

A pesar de los elementos mencionados hasta aquí, no es posible pensar que el gran capital monopolista nacional asociado con el capital foráneo ha logrado establecer una hegemonía armoniosa. Tampoco cuenta con un consenso mayoritario en lo político como a la vez, tampoco ha logrado poner en marcha los mecanismos que aseguren la reproducción del nuevo patrón de acumulación por un período prolongado de tiempo. Lo anterior obedece a dos razones: 1) el proceso de reconversión del aparato productivo no se ha concluido aún, como tampoco está clara la forma de inserción del capitalismo transnacionalizado en la nueva división del trabajo en el contexto internacional; 2) a pesar de los años de dictadura y brutal represión no se logrado establecer la ansiada “paz social” que el gran capital aspira.

Así, Vasconi concluye que la crisis económica en Argentina tendría que continuar e incluso

profundizarse. Una situación similar tendría que ocurrir en el terreno político y social.

### **Brasil y el cuarto poder**

Esta parte del trabajo de Vasconi rescata como elemento central de su análisis la “noción de cuarto poder” propuesta por el brasileño Ruy Mauro Marini para referirse a la institucionalización de la participación del gran capital en la gestión económica y la subordinación de los poderes del Estado a las Fuerzas Armadas.<sup>5</sup>

En síntesis, este trabajo concluye, en primer lugar, que el gobierno militar brasileño, a lo mismo que el resto de los países del Cono Sur, no fue derrocada por ningún movimiento opositor, sino que se produjo una salida *negociada*. Más aún, en la transición entre dictadura y democracia no se observó ninguna característica de índole traumática, tal como ocurriera con en el caso argentino —los desaparecidos y la guerra de las Malvinas, por ejemplo. De este modo, los militares, entendida como corporación armada, salió intacta del proceso; incluso, preservando toda su legitimidad y poder dentro de la totalidad del aparato estatal.

Por otra parte, el gobierno militar dejó instalados ciertos mecanismos de los cuales se consideran sus legítimos depositarios. Por ejemplo, una vinculación más estrecha que nunca con los sectores del gran capital nacional asociado con los grupos extranjeros y que no parecen dispuestos a modificar por ningún motivo.

En segundo lugar, los logros técnicos y organizativos alcanzados durante sus período en el poder no sólo permanecen estables sino que tienden a incrementarse.

En tercer lugar, el núcleo ideológico de la institución continúa siendo la doctrina de la seguridad nacional, la que se utiliza como elemento central en la socialización de los nuevos y antiguos miembros.



Por último, debido al uso directo del ejercicio del Gobierno de la nación por un largo período, los han llevado a un notable desarrollo de sus intereses corporativos y una cada vez mayor noción de su rol al nivel del sistema de decisiones.

Todos los elementos mencionado por Vasconi hasta aquí, lo llevan a concluir a que los militares operan efectivamente como un “cuarto poder” dentro del aparato estatal brasilero y a veces, capaz de subordinar al resto de los poderes al suyo propio. De este modo concluye que sólo un cambio profundo en el sistema político brasilero actual podría producir modificaciones a esta situación.

Si me he explayado en estos aspectos de la obra de Vasconi durante este período es porque tal como lo señala correctamente Jaime Osorio en su libro, *Las dos caras del espejo*, el tema del Estado fue abandonado a comienzos de los ochenta y sólo fue retomado ya entrados los noventa (Op. cit. 129). Lo mismo puede decirse con respecto a las implicaciones de los cambios económicos ocurridos en la región y sus efectos en los aspectos sociales y políticos. En ese sentido, el trabajo de Vasconi constituye un interesante y necesario aporte en un momento que el análisis de la región—cualquiera que sea su variante teórica o política—se orientan hacia otros horizontes.

La preocupación del análisis sobre América Latina en el nuevo orden internacional bajo las formas del neoliberalismo llevan a Vasconi a plantearse la necesidad de estudiar el rol que juega la social democracia en la región. Parte de esta preocupación analítica se sintetiza en un artículo publicado conjuntamente con Elina Peraza Martell, también investigadora e historiadora del Centro de Estudios sobre América de la Habana.

Si bien es cierto este trabajo, el cual podría considerarse como un estudio preliminar orientado a proporcionar los elementos básicos de la social democracia en América Latina, dentro del nuevo modelo neoliberal, sin lugar a dudas pone en el primer plano de la discusión un tema que requiere un amplio y mayor preocupación por parte los investigadores sociales en el actual período. Este tema que comienza a discutirse y enfrentarse con más rigor en los estudios políticos de la región debido a sus connotaciones políticas dentro del neoliberalismo, abren las posibilidades para la búsqueda de alternativas por parte de los sectores populares.

Aunque Vasconi no profundiza mayormente en este tema, tiene el mérito y la visión de plantear la necesidad de iniciar la discusión acerca del rol de la social democracia, la cual comienza a ganar terreno en América Latina. Esta preocupación coincide con su traslado a Chile, país donde terminaría sus días en septiembre de 1995. El tiempo le daría la razón, ya que el neoliberalismo impuesto en la región se ha camuflado muchas veces bajo la forma de socialdemocracia, un modelo que sin ser nuevo ni mucho menos una solución para los problemas que afligen a América Latina es promovido ostensiblemente por diferentes sectores de la sociedad.

Concluyendo, uno de los aspectos más relevante de la obra de Tomás fue precisamente esa visión de identificar y señalar el camino por el cual debería orientarse el análisis social Latinoamericano, a lo menos, en algunos de sus aspectos más relevantes. Lo anterior, unido a su enorme capacidad y habilidad para trabajar en equipos de investigación en los diversas países del continente en que residió y se nutrió de sus procesos nos permiten entender la versatilidad de su obra, la cual cubre una multitud de aspectos tales como la educación, la

violencia, el populismo, la ideología, las clases sociales, el aparato estatal y la social democracia, entre otros. Todo esto imprimido y enfocado desde una rigurosa aproximación marxista, de la cual fue un abnegado estudioso desde el comienzo de su producción como filósofo y sociólogo.

Sin lugar a dudas, la obra de Tomás Amadeo Vasconi deja un importante legado en el campo de las ciencias sociales lo cual permitirá que otros continúen con la difícil, pero ineludible tarea de responder a sus múltiples inquietudes en la búsqueda de la justicia social y el desarrollo económico que tanto necesita nuestro continente.

### NOTAS

1 Respecto a los alcances y características de los estudios marxista y la dependencia durante este período ver el trabajo de Jaime Osorio, *Las dos caras del espejo: ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*.

2 La revista *Two Thirds: A Journal of Underdevelopment Studies* fue fundada en 1977 por un grupo de exiliados Latinoamericanos en el Ontario Institute for Studies in Education, de la Universidad de Toronto y circuló regularmente hasta 1988. Entre su consejo editorial se contaban destacados intelectuales de América Latina tales como Tomás Vasconi, Ruy Mauro Marini, Paulo Freire, Eduardo Galeano, André G. Frank, Enzo Faletto. *Two Thirds* se publicó en Inglés, aunque a partir de 1985 incluyó material en Francés.

3 Recordemos una vez más que este trabajo fue preparado en 1982 y las observaciones de Vasconi correspondían a un acertado análisis que daba cuenta del repunte del movimiento popular en el Cono Sur, cuyo ejemplo más destacado ocurriría en Chile un año

más tarde durante las famosas *Jornadas de Protesta* de 1983, organizadas en contra del gobierno militar del General Pinochet.

4 En este caso Vasconi se refiere al concepto de “subimperialismo” elaborado por el brasilero Ruy Mauro Marini. Ver la revista *Two Thirds: A Journal of Underdevelopment Studies* Vol 1 # 2 (Fall 1978).

5 . Al respecto véase su trabajo “The Struggle for Democracy in Latin America” in *Aftermath of the Military State in Latin America* (1990).

### BIBLIOGRAFIA

Marini, Ruy Mauro, “La cuestión del Estado en las luchas por el socialismo en América Latina. Ponencia presentada en Seminario *Fascismo y Militarismo en América Latina*, Estocolmo 17 al 20 de octubre de 1979.

Marini, Ruy Mauro, “The Struggle for Democracy in Latin America” in *Aftermath of the Military State in Latin America*, (Jorge Gilbert, editor). Olympia: TESC. : 1990.

Osorio, Jaime, *Las dos caras del espejo: ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*. México: Triana Editores: 1995.

Vasconi, Tomás A. y Peraza M. Elina, “La social democracia y América Latina” en *Casa de las Américas* # 181 (julio - Agosto, 1990), pp.14 -26.

*Clases dominantes y aparato estatal*. Habana: Centro de Estudios sobre América: 1990.

“Argentina y Brasil: Perspectivas de dos procesos de transición democrática”. *Revista*

*Mexicana de Sociología*, Vol. 48 #3 (Julio - Septiembre, 1986) pp. 31 - 43.

*Venezuela: Estado política y clases dominantes: 1974 - 1978*. Caracas: s/n: 1980.

“Sud America Today” en *Social Change: The Re-Making of Latin American*, (Jorge Gilbert, editor). Toronto: Two Thirds Editions: 1982.

“La información para la investigación de las relaciones entre la educación y el desarrollo económico social en América Latina”. *Comercio Exterior*. Vol. 26 # 10 (octubre 1976). pp. 1174 - 1177.

Vilas, Carlos y Harris Richard, *La revolución en Nicaragua: liberación nacional, democracia popular y transformaciones económicas*. México: Ediciones Era: 1985.